

PQ6186

V3

V.2

MADRID, 1902.—Ricardo Fé, impresor, Olmo, 4



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ



DON FÉLIX JOSÉ REINOSO

LAS ARTES DE LA IMAGINACIÓN

**D**IVINA exhalación, sagrada llama,  
Del Hacedor Eterno desprendida;  
Brilla del hombre en la inspirada mente.  
Si ya el saber la inflama,  
Sublime inteligencia sigue ardida  
Del cometa el incógnito sendero,  
Ó al Olimpo arrebatada el rayo ardiente;  
Si en rumbo más austero  
Luz del bien la dirige,  
Modera al hombre y á los pueblos rige.  
Y no la alta razón, no de justicia  
Hubo el mortal la inspiración tan sola,  
Del soberano origen noble muestra  
Que la deidad propicia  
Mandó su aliento desde el claro polo,  
Y al espíritu humano fiel destello  
Comunicó de su creadora diestra.  
Entonces numen bello

010506

Brilló la fantasía,  
Y al genio enciende y sus portentos cría.  
A su mágica acción, cual niebla leve  
Se levanta del mar, tropa encantada  
De simulacros silenciosa nace.  
Formas, color, relieve  
Y movimiento y vida les traslada.  
Sus modelos robándole á natura,  
Aun la intenta vencer; y audaz rehace  
Y más bellos figura  
Cuantos el áureo claustro  
Seres abarca de Aquilón al Austro,  
O traza nuevos mundos: y á su imperio  
Plega la noche el estrellado manto;  
Y bella joven desparciendo rosas,  
Por el confin aéreo  
Entre velos de gualda y amaranto  
Sube la aurora, sobre ruedas de oro.  
Coronado de ráfagas lumbrosas  
Febo asoma á su lloro;  
Y amor vibra encendida  
Ante él su antorcha, derramando vida.  
¡Oh cuanto el hombre en su fogosa mente  
Osó crear! De númenes, de ninfas,  
De genios puebla su hechizado mundo.  
El desligado ambiente,  
El sonido veloz, las claras linfas,  
El bosque, la pradera, embebecido  
Mira animarse á su poder fecundo:  
¡Dulce error, que el gemido  
De sus males tempera,  
Y ablanda el ceño á la verdad severa!

Mas no la mente del mortal activa  
Sólo en prestigios el poder ostenta;  
En densa mole retener procura  
La ilusión fugitiva,  
La vacía de su seno, y ya sustenta  
Sólido cuerpo á la interior fantasma,  
Y ya se afirma y á los ojos dura.  
La ve el hombre y se pasma  
Del poder sobrehumano  
Que asocia á la creación su débil mano.  
Él á la tierra del abismo obscuro  
La tosca piedra arranca y la transforma,  
Y faz y miembros y pasión le imprime.  
Ya alienta el mármol duro,  
Ya es un viviente, un dios... ¡Ay! ¡dó la forma,  
Sabio escultor, de la deidad hallaste?  
¡Dó la belleza y majestad sublime?  
El culto eternizaste  
Que pudo el arte solo,  
No un falso rito, conservar á Apolo.  
¡Cinzel divino que á la roca helada  
Y al bronce da blandura y movimiento!  
Ya del Pitio los músculos oculta,  
Cual si fuera animada  
La augusta imagen de celeste aliento;  
Ya, si finge la humana fortaleza,  
En Hércules los mueve y los abulta;  
Ya la muelle terneza  
Y dulce continente  
El hierro dócil en Antinoo miente.  
Por él renace Sócrates; triunfante  
Por él aún vive y á su pueblo ampara,

Dando la paz el bienhechor de Roma.  
De la edad inconstante  
La ofensa el arte próspera repara.  
La noble vida que abrevió natura  
Vuelve á los héroes y los siglos doma;  
Y la fama asegura  
Que dió de *Praxiteles*,  
De *Fidias* y *Lisipo* á los cinceles.  
Ni á tí, espíritu audaz, *Miguel* terrible,  
Ni á tí, elegante *Duquesnoy*, mi canto  
Dejar pudiera en injurioso olvido.  
El lauro inmarcesible,  
Sabio *Gaspar*, en tu expresivo encanto,  
Correcto *Alonso*, en tu grandeza pura,  
En tu belleza, oh *Cano* esclarecido,  
La española escultura  
Ceñir también se precia,  
Y niega vasallaje á Italia y Grecia.  
Ceded, empero, que valor más alto  
Ya se levanta en el nativo suelo.  
*Alvarez* inmortal! tu grupo miro,  
Y en tierno sobresalto  
Mi pecho late al peligroso duelo.  
¡Cuál por el hijo en el encuentro rudo  
Tiembla el herido anciano! y el suspiro,  
El ademán sañudo,  
El susto, la impotente  
Venganza muestra en su alterada frente!  
Osado en tanto al agresor espera  
El bello joven, la cuchilla alzada  
Y en torva indignación su faz ardiendo.  
La vista altiva y fiera,

Las altas cejas, la nariz inflada,  
Y de los nervios la tensión pujante  
Su arrojado anuncian y el estrago horrendo.  
Al padre palpitante  
Ciñendo con ternura  
Su izquierda, le defiende y asegura.  
Ni solo formas al grosero bulto  
Y vida el arte da; fondo, saliente,  
Distancias muestra en superficie lisa.  
Como en el seno oculto,  
A desigual hondura, tersa fuente  
Zagalas, flores y árboles bosqueja,  
Así copia de objetos improvisa  
Se adelanta, se aleja,  
Se espacia en igual plano,  
Do nada encuentra la engañada mano.  
¡Oh pincel! ¡Oh prodigio! De natura  
Audaz abriendo el penetral sagrado,  
La magia hurtaste de la etérea lumbre  
Que portentosa figura;  
O tienda el Iris su cendal gayado,  
O finja el día boreal aurora,  
Y soles nuevos la falaz vislumbre,  
O en la selva á deshora  
Mil sombras en sosiego  
Se levanten de Cintia al blando fuego.  
Tú de oscuros y claros el hechizo  
Supiste descubrir, *Apolodoro*;  
Vió *Zéus* la beldad, la gracia *Apeles*.  
Y á quién pródiga hizo,  
Divino *Rafael*, de su tesoro  
Cabal ostentación Naturaleza?

Tus cuadros, de su tipo copias fieles  
De expresión, de belleza...  
Copias no, que con celos  
Ella los vé, y quisiera por modelos.

Por modelos, oh *Vargas*, los tuviste  
De pureza bellísima y ternura,  
De grandioso carácter. Y qué norma  
Tú conocer pudiste  
En ambiente, en espíritu y soltura,  
Pintor de la verdad, *Velázquez* sabio?  
Del lienzo un aire vagaroso forma,  
Que aspirar quiere el labio;  
Todo en acción se mira,  
Se mueve el hombre y el caballo gira.

Mas si al uno beldad, si al otro audacia  
Natura entre sus dotes dió propicia,  
A tí reserva, seductor *Murillo*,  
La dulzura y la gracia.  
Otros el pasmo son, tú la delicia;  
Mi corazón es tuyo. ¡Cuál encanto  
Derrama tu pincel! ¡Qué tierno brillo!  
Tú del Empíreo santo  
La luz viste sin velo,  
Y la mostraste pura al bajo suelo.

Nada sacia al mortal. Del colorido  
La variedad renuncia, y cual la esfera  
De su turquí brillante se corona,  
Al papel traducido,  
Luz adquiere el diseño más austera  
Con una sola tinta. *Mórghen* vive  
En ella y *Edelinck*, *Selma* y *Carmona*;  
De ella *Gésner* recibe

Las flores que profusa  
Teje á la hiedra su campestre musa.  
¡Y qué mansión á maravilla tanta  
La tierra yerma so el desnudo cielo  
Ofrecer pudo al arte creáadora?  
El arte la levanta;  
El arte osado y libre, sin modelo  
Mueve las rocas y la mole inerte  
En los aires ordena; la decora,  
Y en palacios convierte;  
Así al acento puro  
Surgen las piedras del tebano muro.  
¡Qué elegancia y concierto! ¡Cómo sube  
Por las columnas libre, y se recrea  
La vista en sus coronas! Lenta gira  
Como la vaga nube;  
El cornisón magnífico pasea,  
Por el ancho fastigio se dilata;  
Ya la cúpula audaz pasmada admira,  
Y con sorpresa grata  
Vuela á la aérea cumbre  
Do quiebra el sol su postrimera lumbre.  
¡*Panteón!* ¡Portentoso monumento  
Del pueblo rey, dominador del mundo!  
¡Del tiempo, de los bárbaros triunfante!  
Bajo tu inmoble asiento  
Hundidos yacen en el caos profundo  
Veinte siglos... Tú vives, y la inmensa  
Bóveda elevas como á Olimpo Atlante,  
Y aún la mente suspensa  
La mira al aire vano  
Lanzada sobre el alto *Vaticano*.

Más bello y grande, cuanto más severo  
Que *Buonarotti*, el español artista  
La soberbia basilica levanta,  
Del gran monarca ibero  
Palacio y tumba. La creó *Bautista*,  
La amplió, la decoró el insigne *Herrera*;  
*Herrera*, cuya fama se adelanta,  
Cual águila altanera  
Que surca el ancho cielo  
Y el reino de la luz mide en su vuelo.  
La unidad, la sencilla galanura,  
La noble majestad, del hondo olvido  
Do las sumió el delirio y la ignorancia,  
Tú, sublime *Ventura*,  
Revocaste á la luz. Su renacido  
Imperio afirma *Villanueva*, alzando  
El museo inmortal, grandiosa estancia  
Que el augusto Fernando  
A las artes ofrece,  
Y en prodigios sin número enriquece.  
Dadme lauros, oh Musas, dadme flores,  
Y de guirnaldas orlaré la frente  
A los genios que honoran vuestro templo.  
¡Gloria, eternos loores,  
Sabios artistas! La mansión fulgente  
Do vuestras obras el monarca ostenta,  
Al orbe admiración, al arte ejemplo,  
Gozad sin fin, exenta  
Del fuego y hierro impio,  
Y allí dure grabado el verso mío.

DON ALBERTO LISTA

NARCISA

La bella Narcisa ilustra  
Del Ebro la fértil playa,  
Y mil corazones vuelan  
Adonde pone las plantas.  
De aquellos felices campos  
La juventud más gallarda,  
A su hermosura rendida,  
La corteja y acompaña;  
Y en otra parte se llora  
Su ausencia, aunque corta, amarga;  
Que ninguna ausencia es corta  
Para quien de veras ama;  
Mas la ribera del Ebro  
Arde en júbilos y danzas,  
Y de pesares ajenos  
Su propia ventura labran.  
Narcisa, afable y risueña,  
Los tiernos obsequios paga;  
Pero su hermosura altiva  
Domina, no se avasalla.

Los maliciosos cavilan,  
Y diz que amante y amada  
Algún bien premiado afecto  
Dejó en su querida patria.  
Quejosos y tristes gimen,  
Y los corazones claman:  
«¿Qué importa que aquí esté ella,  
Si dejó en su tierra el alma?  
Mas no por eso desisten,  
Aunque celosos, de amarla;  
Que nunca el amor fallece  
Mientras vive la esperanza.  
El desterrado del Betis  
Lo diga, que una mañana  
Le dejó muerto de amores  
En el baile de las Pascuas,  
Y cuando loco por ella  
Se retiró á su posada,  
Así al compañero Elisio  
Turbado le preguntaba:  
«La recién venida,  
Que ostenta gallarda  
El sol en sus ojos  
Y el Mayo en su cara,  
Dime quién es, amigo;  
Porque al mirarla,  
Exhalada en suspiros  
Me robó el alma.  
»Corrió por el clave  
La mano rosada,  
Y vista y oído  
Aun tiempo halagaba.

Yo no sé cuál sentido  
Mis males causa;  
Sólo sé que en sus manos  
Me prendió el alma.  
»Cantó, y amorosa  
Venció su voz blanda  
La voz de las aves,  
Que anuncian el alba.  
Yo en sus dulces acentos  
Absorto estaba,  
Y aquel placer de oirla  
Me costó el alma.  
»Su talle y sus brazos  
Desplega en la danza,  
Y el pie le mecían  
Amor y las Gracias.  
Yo enajenado y ciego  
Le rendí el alma;  
Mas ¡ay! que á tanto hechizo  
Una no basta.  
»Mas de sus lindos ojos  
Si logro una mirada,  
Gloria serán mis penas,  
Dulce placer mis ansias;  
Que una mirada suya  
Vale mil almas.»

#### DEL AMOR

Filósofo despiadado,  
Rompe, destroza, arruina

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO GARCÍA" 113  
MAYO 1925 MONTEPERRY, MEXICO

De Egipto, de Grecia y Roma  
Las ingeniosas mentiras.

Yo abandono á tus furores  
De Marte la lanza esquivá,  
Al padre del siglo de oro  
Y al Dios que nos vuelve el día.

Separa á Clicie de Febo,  
Á Plutón de Proserpina,  
Y al que domó los titanes  
El ardiente rayo quita.

Y destiéralos por siempre  
De los cuadros y las liras,  
So color de que son viejos,  
Y en vez de halagar fastidian.

Mas ¡oh! no toques severo  
Al hijo de Venus Cipria,  
Que nunca envejece, y vive  
Más que imperios y ruinas.

Armado de dulces flechas  
Sale de la selva egnidia,  
Siguiendo travieso el coro  
De los juegos y las risas.

Á Marte postra; á las Gracias,  
El ala batiendo, incita  
Á cogerle, y en el seno  
Les clava la oculta vira.

Huye á su madre riendo;  
Álzase la venda, y mira  
Sus incendios, y con mano  
Los amenaza festiva.

Filósofos, vuestras sean  
Ciencias, leyes y provincias;

Decretad de los imperios  
El nacimiento y caída;  
Que amor no muda; su suerte  
Es reinar entre delicias;  
Y no podréis, como otras,  
Derribar su monarquía.

#### LA MUERTE DE JESÚS

¿Y eres Tú el que velando  
La excelsa majestad en nube ardiente,  
Fulminaste en Siná? Y el impio bando,  
Que eleva contra Ti la osada frente,  
¿Es el que oyó medroso  
De tu rayo el estruendo fragoroso?

Mas ora abandonado  
¡Ay! pendes sobre el Gólgota, y al cielo  
Alzas gimiendo el rostro lastimado;  
Cubre tus bellos ojos mortal velo,  
Y su luz extinguida,  
En amargo suspiro das la vida.

Así el amor lo ordena;  
Amor, más poderoso que la muerte:  
Por él de la maldad sufre la pena  
El Dios de las virtudes, y el león fuerte  
Se ofrece al golpe fiero  
Bajo el vellón de cándido cordero.

¡Oh víctima preciosa,  
Ante siglos de siglos degollada!

Aun no ahuyentó la noche pavorosa  
Por vez primera el alba nacarada,  
Y hostia del amor tierno,  
Moriste en los decretos del Eterno.  
¡Ay! ¡Quién podrá mirarte!  
Oh paz, ¡oh gloria del culpado mundo!  
¿Qué pecho empedernido no se parte  
Al golpe acerbo del dolor profundo,  
Viendo que en la delicia  
Del gran Jehová descarga su justicia?  
¿Quién abrió los raudales  
De esas sangrientas llagas, amor mio?  
¿Quién cubrió tus mejillas celestiales  
De horror y palidez? ¡Cual brazo impío  
A tu frente divina,  
Ciñó corona de punzante espina?  
Cesad, cesad, crüeles:  
Al santo perdonad, muera el malvado;  
Si sois de un justo Dios ministros fieles,  
Caiga la dura pena en el culpado;  
Si la impiedad os guía  
Y en la sangre os cebáis, verted la mía.  
Mas ¡ay! que eres Tú solo  
la víctima de paz, que el hombre espera.  
Si del Oriente al escondido polo  
Un mar de sangre criminal corriera,  
Ante Dios irritado,  
No expiación, fuera pena del pecado.  
Que no, cuando del cielo  
Su cólera en diluvios descendía,  
Y á la maldad que dominaba el suelo,  
Y á las malvadas gentes envolvía,

De la diestra potente  
Depuso Sabaath su espada ardiente.  
Venció la excelsa cumbre  
De los montes el agua vengadora;  
El sol, amortecida la alba lumbre,  
Que el firmamento rápido colora,  
Por la esfera sombría  
Cual pálido cadáver discurría.  
Y no el ceño indignado  
De su semblante descogió el Eterno.  
Mas ya Dios de venganzas, tu Hijo amado,  
Domador de la muerte y del averno,  
Tu cólera infinita  
Extinguir en su sangre solicita.  
¡Oyes, oyes, cual clama:  
*Padre de amor, por qué me abandonaste?*  
Señor, extingue la funesta llama  
Que en tu furor al mundo derramaste:  
De la acerba venganza  
Que sufre el Justo nazca la esperanza.  
¿No veis cómo se apaga  
El rayo entre las manos del Potente?  
Ya de la muerte la tiniebla vaga  
Por el semblante de Jesús doliente,  
Y su triste gemido  
Oye el Dios de las iras complacido.  
Ven, ángel de la muerte:  
Esgrime, esgrime la fulmínea espada,  
Y el último suspiro del Dios fuerte,  
Que la humana maldad deja expiada,  
Suba al solio sagrado,  
Do vuelva en padre tierno al indignado.



Rasga tu seno, oh tierra:  
Rompe, oh templo, tu velo. Moribundo  
Yace el Criador; mas la maldad aterra,  
Y un grito de furor lanza el profundo:  
Muere... Gemid, humanos;  
Todos en Él pusisteis vuestras manos.

### AL SUEÑO

#### EL HIMNO DEL DESGRACIADO

El grande y el pequeño  
Iguales son lo que les dura el sueño.

Desciende á mí, consolador Morfeo,  
Único dios que imploro,  
Antes que muera el esplendor febeo  
Sobre las playas del adusto mero.  
Y en tu regazo el importuno día  
Me encuentre aletargado,  
Cuando triunfante de la niebla umbria  
Asciende al trono del cenit dorado.  
Pierda en la noche y pierda en la mañana  
Tu calma silenciosa  
Aquel feliz, que en lecho de oro y grana  
Estrecha al seno la adorada esposa.  
Y el que halagado con los dulces dones  
De Pluto y de Citeres,  
Las que á la tarde fueron ilusiones,  
A la aurora verá ciertos placeres.

No halle jamás la matutina estrella  
En tus brazos rendido  
Al que bebió en los labios de su bella  
El suspiro de amor correspondido.  
¡Ah! déjalos que gocen. Tu presencia  
No turbe su contento;  
Que es perpetua delicia su existencia,  
Y un siglo de placer cada momento.  
Para ellos nace el orbe colorando  
La sonrosada aurora,  
Y el ave sus amores va cantando,  
Y la copa de Abril derrama Flora.  
Para ellos tiende su brillante velo  
La noche sosegada,  
Y de trémula luz esmalta el cielo,  
Y da al amor la sombra deseada.  
Si el tiempo del placer para el dichoso  
Huye en veloz carrera,  
Une con breve y rápido reposo  
Las dichas que ha gozado á las que espera  
Mas ¡ay! á un alma de dolor guarida,  
Desciende ya propicio;  
Cuanto me quites de la odiosa vida,  
Me quitarás de mi inmortal suplicio.  
¿De qué me sirve el súbito alborozo  
Que á la aurora resuena,  
Si al despertar el mundo para el gozo,  
Sólo despierto yo para la pena?  
¿De qué el ave canora, ó la verdura  
Del prado que florece,  
Si mis ojos no miran su hermosura,  
Y el universo para mí enmudece?

El ámbar de la vega, el blando ruido  
Con que el raudal se lanza,  
¿Qué son ¡ay! para el triste que ha perdido,  
Último bien del hombre, la esperanza?

Girará en vano, cuando el sol se ausente,  
La esfera luminosa;  
En vano de almas tiernas confidente,  
Los campos bañará la luna hermosa.

Esa blanda tristeza que derrama  
A un pecho enamorado,  
Si su tranquila amortiguada llama  
Resbala por las faldas del collado,

No es para un corazón de quien ha huido  
La ilusión lisonjera,  
Cuando pidió, del desengaño herido,  
Su triste antorcha á la razón severa.

Corta el hilo á mi acerba desventura,  
Oh, tú, sueño piadoso,  
Que aquellas horas que tu imperio dura,  
Se iguala el infeliz con el dichoso.

Ignorada de sí yazca mi mente,  
Y muerto mi sentido;  
Empapa el ramo, para herir mi frente,  
En las tranquilas aguas del olvido.

De la tumba me iguale tu beleño  
A la ceniza yerta,  
Sólo ¡ay de mí! que del eterno sueño,  
Más felice que yo nunca despierta.

Ni aviven mi existencia interrumpida  
Fantasmas voladores,  
Ni los sucesos de mi amarga vida  
Con tus pinceles lánguidos colores.

No me acuerdes crüel de mi tormento  
La triste imagen fiera;  
Bástale su malicia al pensamiento,  
Sin darle tú el puñal para que hiera.

Ni me halagues con pérfidos placeres,  
Que volarán contigo;  
Y el dolor de perderlos cuando huyeres,  
De atreverme á gozar será el castigo.

Deslizate callado, y encadena  
Mi ardiente fantasía,  
Que asaz libre será para la pena,  
Cuando me entregues á la luz del día.

Ven, termina la misera querella  
De un pecho ácongojado.  
¡Imagen de la muerte! después de ella,  
Eres el bien mayor del desgraciado.

#### EL EMIGRADO DE 1823

Huye, Ernesto infeliz, huye este suelo,  
Que devora sus raros habitantes,  
Y no conoce la virtud; do cubre  
Alma de tigre máscara alevosa  
De religión mentida: do el perverso  
En el nombre de Dios mata y sonríe  
Y á su víctima insulta; do envenena  
El vil error de la moral la fuente.  
Ni el trono está seguro ni la choza  
De su furia infernal... ¡Ay del monarca

Que en reprimirla piense! Mil legiones,  
Agavilladas de furiosa plebe,  
Bajo la enseña de la paz, los hurtos  
Defienden que á la estúpida ignorancia  
Un tiempo hicieran la ambición y el dolo;  
Y el yugo asolador que los oprime,  
La noble inteligencia embruteciendo,  
Proclaman ley del cielo sacrosanta.

¿Quién contrasta la infanda tiranía  
Que á las almas se atreve, do no llega  
El dominio del cetro ó de la espada?  
¿Qué no osará el poder á quien se postra  
La mente soberana? No hay afecto  
Libre de su opresión; el amor gime;  
Yacen rotos los lazos conque une  
El padre al hijo, á entrambos la consorte,  
Benéfica natura; ya vacilan  
De la moral las leyes eternas.  
Obligación es delatar; dar muerte,  
Un acto de heroísmo; las ideas,  
Impiedad y ruina; sólo ensalzan  
La estupidez, que sanguinaria y dócil  
Reina de las virtudes se apellida.

¡Desgraciado de aquel que mostrar ose  
Tu antorcha, ¡oh razón pura! los puñales,  
Que el rencor y calumnia ya preparan,  
Al fiero rayo del poder unidos,  
Le herirán indefenso. ¡Muy más triste  
Quien al público bien se consagrarse,  
Ardida el alma en noble patriotismo!  
No hay más artes aquí que echar la garra  
Al fruto opimo del sudor ajeno,

Gritando ó *libertad* ó *altar y trono*.  
¿Qué importa á estos impíos que su patria,  
Árbitra en otro tiempo de ambos mundos,  
Exhausta, pobre é ignorante, sea  
Ludibrio de las gentes? Si ellos gozan  
Del artista y colono los despojos,  
Que mil abusos á sus manos llevan,  
Reinen estos abusos; y el que intente  
Reformarlos, perezca; que es contrario  
De las antiguas leyes venerandas,  
Protectoras del ocio y de la fraude.  
Ni el asilo doméstico respetan,  
Ni dignidad, ni mérito. El esbirro,  
En el silencio de la noche obscura,  
Manto del crimen, su poder despegá,  
Y rompe el blando sueño, que á los hombres,  
Bálsamo de los males y cuidados,  
El cielo concedió. Gime el esposo,  
De su esposa y su prole dividido,  
Y en indignas prisiones aherrojado.  
Nadie goza el descanso; al inocente  
En sueños tristes atormentan; todos  
Se admiran, cuando ven la luz del alba  
Rayar en el Oriente, no haber sido  
Despertados al grito de una fiera.

Tal vez á pocos la opresión alcanza;  
Mas ¿qué vale, si á todos estremece?  
El opulento teme sus riquezas,  
Cebo de los insectos; el que goza  
Alguna parte del poder, la teme;  
Que mil y mil á suplantarle aspiran.  
Teme el sabio si el bien que ha meditado

Sospecha el delator; teme el esposo,  
Si la belleza que feliz le hace,  
De algún potente irritará el deseo.  
Sólo vive tranquilo y descuidado  
El que no es poseedor... ni aun de una idea.

Y ¿hay quien quiera morar en este bosque  
De bandidos y monstruos? ¿quien desee,  
Donde el poder al mérito persigue,  
Tener parte en el mando?... Ajenos climas  
Busquemos, do tranquila la inocencia  
En venturosa paz logra sus días;  
Do protege la ley sin echar lazos,  
Y do la autoridad sólo se siente  
En el bien que dispensa ó mal que evita.

Mas ¡ay! que, aunque infeliz, eres mi patria,  
¡Oh suelo dulce donde habitan fieras!  
Al dejarte, en pedazos dividido  
Siento mi corazón... ¡Cuántos recuerdos  
Mi mente asaltan! Este duro roble,  
Hijo del elevado Pirineo,  
Reciba en su corteza mis suspiros.  
Un hijo tuyo, oh patria idolatrada,  
Huye de tí, mas sin dejar de amarte:  
Si le destierra la fortuna airada,  
Todo su amor te queda cuando parte.  
Y tú, Occitania bella, acoge blanda  
A tu huésped antiguo, que otro tiempo  
Moró alegre tu plácida espesura,  
Y hoy te pide sosiego, no ventura.

## DON JAVIER DE BURGOS

---

### Á LOS PROGRESOS DE LA INDUSTRIA

Rindió en incultas bárbaras naciones  
El mortal prosternado  
Con razón cultos á Minerva y Cérés,  
Que una inventó el telar y otra el arado,  
Roto por él, sus dones  
Y de dulce abundancia los placeres  
Prodigó el antes yermo y triste suelo  
Al humanal anhelo.  
El silvestre madroño  
Huyó y la jara del ribazo umbrío,  
Que cubrió de racimos el otoño  
Ó coronó de mieses el estío.  
Minerva, en tanto, por divino juicio,  
Las pieles de leones  
Por la lana trocó, que tejió grata.  
En telas trocó el arte los vellones  
Que el múrice fenicio  
Vino á teñir de espléndida escarlata.  
Cundieron luego por el mundo bajo  
Los bienes del trabajo.

Más cómoda guarida  
Se alzó el salvaje. Se pobló la tierra;  
Encantos nuevos encontró la vida,  
Y sus furores mitigó la guerra.  
No, pues, hoy temas que á civil pelea,  
A sacrilegas lides,  
De nuevo incite la discordia brava.  
La activa industria, sí, mejor Alcides  
Que el que la hidra Lernea  
Postró al blandir de la potente clava,  
Mejor Belerofonte que el que hiriera  
Á la crüel Quimera,  
El aliento en las fauces  
Sofocará del presumir liviano,  
Y raudales de bien por anchos cauces  
Hará que corran por el suelo hispano.  
Sí, correrán; que la común ventura  
Al iluso, al malvado  
Desarma, que á la patria herir amaga,  
Mientras se finge su leal soldado.  
De la anarquía impura  
Jamás se alista en la cohorte aciaga  
El que en trabajos útiles se engrie.  
Mientras de la paz rie  
La aurora refulgente,  
Entre los campos que la esteva anima,  
El viejo Pan la venerable frente  
Orlada encumbra de la mies opima.  
En mil canales por su ardiente tierra  
Ruede sus ondas puras  
El ancho Bétis. Riegue el turbio Duero  
De Castilla las áridas llanuras.

De la empinada sierra  
Del Segre bullidor corra el venero  
Del Urgel á las fértiles regiones.  
De recios aquilones  
Libre y rudos ataques,  
Vuele entre velas la segura proa  
Del Cantábrico mar á los Alfaques,  
De la imperial Toledo hasta Lisboa.  
Dar cima á tan magníficos portentos  
Las ciencias pueden sólo.  
Las ciencias, pues, como fanales brillen,  
Sin que calumnia, error, envidia ó dolo  
Los altos pensamientos  
Del sabio turben ni su honor mancillen.  
De la felicidad guía á la cumbre  
De las ciencias la lumbre.  
Bajo el humilde techo  
Ellas groseros hábitos suavizan,  
Aliento dan al generoso pecho,  
De los pueblos la gloria immortalizan.  
Á par las artes, de su luz guiadas,  
Decoren á porfia  
De la sagrada Témis los palacios,  
Las mansiones augustas de Sofia.  
Las alas desplegadas,  
Cual águila caudal que á los espacios  
Se alza rauda del éter radiante,  
El genio se levante.  
Los pinceles hispanos  
Al lado brillen del pincel de Apéles;  
Emulen sus cinceles soberanos  
Al divino cincel de Praxitéles.

En el felice porvenir gozáos,  
Que á nuestra industria mira  
Correr tras la del Támesis y el Sena,  
Del chino activo y hábil Cachemira.  
Las españolas naos,  
Ondeando el gallardete en la alta entena,  
Veo ya hendiendo la cerúlea onda.  
De la rica Golconda,  
Del rival con enojo,  
Los diamantes cargar, y cuantas cría  
Perlas Ormuz, aromas el mar Rojo,  
Y Ceilán perfumada especería.

Mas cuánto Industria y Paz brinden ahora  
De vida y de riqueza,  
Tanto amenazan de orfandad y males  
Discordia atroz ó misera Pereza.  
De Calpe á do la aurora,  
De la noche eclipsando los fanales,  
En nácar y arrebol inunda el cielo;  
Del alcázar de hielo,  
Do su manida tiene  
El rudo Bóreas, al opuesto polo,  
De Paz é Industria la alabanza suene;  
El cántico entonad, hijos de Apolo.

## DON MANUEL BRETÓN DE LOS HERREROS

---

### LAMENTOS DE UN POETA

Reniego del astro pésimo  
Cuya influencia recóndita  
Me aficionó á la poética,  
Que ya maldice mi cólera.  
Harto más valido hubiérame  
Estudiar forences fórmulas,  
Y henchir mi mente del fárrago  
De jurisprudencia lóbrega.  
Con esto, y charlar *ex cáthedra*,  
Y con un poco de mónita,  
Rico viviera y espléndido  
A expensas de gente estólida;  
Que en este valle de lágrimas  
Campa la avaricia sórdida,  
La verdad no tiene apóstoles,  
La moral es una andrómina;  
Y en el agitado piélago  
De las pasiones indómitas  
Pesca sin temer al Ábrego  
De un abogado la góndola.